

REFLEXIÓN

Dimensión Social de la Sinodalidad.

Verónica María González, nsc.



REFLEXIÓN
TEOLÓGICA

Disponible en



conver.org

Dimensión Social de la Sinodalidad

La reflexión e interiorización del camino sinodal nos sumerge a continuar avanzando en todos los modos de escucha, participación y tejer comunión con el entramado del tejido social, cultural, político... y no exclusivamente una cuestión de compromiso e implicación de lo eclesial-religioso porque todo “está relacionado e interconectado” como nos lo recuerda la Laudato si.

Partiendo de lo sinodal como el ser constitutivo de la Iglesia “caminar juntos”, implica la integridad y totalidad del sistema “mundo-social” como parte de un todo que nos compromete a tejer y entrelazar los hilos y lanzar la red para con todos los ámbitos de la sociedad, porque una Iglesia sinodal es una imagen de lo plural, de lo diverso, y del gran deseo del Maestro: “Padre que todos sean uno” cf Jn 17, 21, y no necesariamente se trata de un mensaje de uniformidad sino de verdadera comunión y fraternidad universal y social como nos lo plantea la DSI por medio de las relaciones, del compromiso solidario y en gratuidad al servicio de la búsqueda del bien común y en la sana cooperación para el crecimiento de una sociedad justa, equitativa, sin intereses partidistas, el testimonio por la preocupación de unidad en medio de lo diferente, todo esto implica la salida de nosotros mismos que nos ayuda a encontrarnos con los otros, y en el encuentro con nuestros semejantes nos reconocemos a nosotros mismos. La Fratelli Tutti es como una respuesta a esta petición de Jesús al Padre: “unidad, todos hermanos”.

Un camino con la sociedad y en unidad con el desafío de lo “inter” como prefijo que expresa e incluye la integración de la multiplicidad poniéndose de manifiesto la suma de la riqueza de dones, expresiones culturales, pensamientos en la complejidad de los cambios sociales, con el fin de buscar espacios de escucha y diálogo, aunque sabemos que la Iglesia siempre ha buscado las formas de entrar en diálogo con todos los sectores de la sociedad, pero se trata más de una implicación significativa y efectiva de la Iglesia en “salida”, en “relación con”, que aporte y genere desde su mensaje evangélico una transformación social a las exigencias de los cambios y a las urgentes necesidades de los pobres y de la tierra.

El ser de la Iglesia se entiende en camino comunitario como la vida misma¹, con los otros y, en consecuencia en servicio para los otros y en corresponsabilidad y

¹ Querida Amazonía, N° 20 *“La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común”*

cooperación mutua. La cuestión social es uno de los sueños del Papa Francisco que manifiesta en Querida Amazonía. La acción evangelizadora de la Iglesia no se puede pensar de otra manera sino desde esta dimensión social, pues, todos desde nuestra naturaleza somos llamados a colaborar con Dios Creador *caminando en el signo de la comunión, custodiando el universo y orientándolo hacia su meta*² (Gn 1,26-28). Como hombres y mujeres creyentes y comprometidos en el seguimiento de Cristo, en relación con la sociedad y con el mundo cambiante, nos llama a estremecernos, sensibilizarnos y comprometernos ante las estructuras injustas que ponen en peligro la vida y los intereses del Reino, porque los pobres y la tierra claman consuelo, atención, protección, cuidado. Estamos llamados a un amor expansivo, sin límites ni fronteras, este ser de nuestra Iglesia sinodal será un testimonio para el mundo, ir siempre *más allá, de los muros del egoísmo y de los intereses personales y nacionales; más allá del poder del dinero que a menudo decide las causas de los pueblos; más allá de las vallas de las ideologías, que dividen y amplifican el odio; más allá de todas las barreras históricas y culturales y, sobre todo, más allá de la indiferencia: esa cultura de la indiferencia que, desgraciadamente es cotidiana*³.

Los pobres hoy en el rostro de una imparable movilidad humana, que sigue sumando a la desestabilización de las estructuras políticas, económicas y sociales, la desintegración familiar, el abuso del trabajo humano, las reacciones xenófobas, la desaparición de tantos hermanos que se quedaron atrapados o vidas sepultadas en el camino, la trata de personas, especialmente de mujeres y niños. Los grupos delictivos de la mafia organizada que atentan contra la paz, los sistemas políticos dictatoriales que sacrifican a su pueblo, la impunidad y las injusticias, el hambre y desempleo, la precariedad en los sistemas educativos y de salud, entre otras realidades. Por una misma línea encontramos el rostro de la tierra, explotada, invadida y talada, la destrucción y la incontrolable avaricia de líderes políticos por permitir la violación de territorios vírgenes de los pueblos originarios. Los pobres y la tierra sufren y expresan sus gritos, la respuesta de nuestras vidas como miembros de esa Iglesia viva es una sensibilidad samaritana, jalonando siempre la esperanza y la audacia evangélica. El desborde de la cuestión social supera toda teoría e ideas, es una consolación ver cuántas acciones sociales están actuando y muchas veces en silencio a nuestro alrededor (iglesias, fundaciones, ONGs, empresas, familias, instituciones educativas...).

² La Sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia, CTI, en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html

³ Discurso del Papa Francisco, en https://migrants-refugees.va/es/blog/mr_article/discurso-del-santo-padre-francisco-a-los-miembros-de-la-fundacion-centesimus-annus-pro-pontifice/

Lo social en la sinodalidad nos sitúa en órbita para adentrar y acompañar todos los escenarios de la vida, desde abajo y desde adentro, es un tema de relación que nos abre el radio de acción para penetrar con la belleza y la riqueza de la Iglesia samaritana desde su dimensión social, campos de la vida social donde se toman decisiones, y otros donde se cuece y se curte la vida. *Dentro de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas, pero todo aquello que las corrompa entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia*⁴. Todos los lugares de la sociedad son de hecho espacios teologales donde Dios se manifiesta y el ser humano se desenvuelve desde su sentido socio-trascendente y ha de crecer en libertad, en relación y en dignidad.

Acercar a la Iglesia a la gente es el objetivo deseado del Magisterio del Papa Francisco, para que lo revolucionario del mensaje evangélico se encarne y la vida de los cristianos con el ejemplo siga dando respuesta a las realidades sociales actuales desde el tema de las relaciones reconciliadas, la economía solidaria, la cultura del encuentro, el Buen trato y el cuidado, la justicia, caridad y la amistad social, el amor a los pobres, como claves para transformar las fracturas sociales.

La Iglesia desde su Dimensión Social aporta un camino dinámico y abierto, transparente, integrador y evangelizador, en lectura reflexiva, participativa y siempre en proceso, es importante desde la gestión del conocimiento hacer posible la reflexión y la formación de conciencia ética y ciudadana o mejor dicho “despertar” las conciencias en la búsqueda de la construcción social y del bien común. “Caminar juntos” integrando a todos los actores de la sociedad, puede hacer posible la política que custodie y avale esta búsqueda del bien común, la paz y justicia social como una garantía de la expresión de la caridad manifestada en el servicio a todo el pueblo de Dios por encima de todo sistema y mecanismo aparentemente bueno (relaciones económicas y políticas internacionales) y que muchas veces se corrompen convirtiéndose en instrumentos que restan vida.

La DSI representa una gran riqueza para la acción sociopastoral encarnada en las realidades de nuestros pueblos y, forma parte de los retos y desafíos en el diálogo con el mundo actual y su constante escucha, como ha expresado el Papa Francisco *“necesitamos posibilidades que se conviertan en realidades y realidades que den esperanza”*, es en definitiva poner en práctica la DSI en este camino sinodal que nos abre el campo de visión a esas estructuras de migajas y miradas reduccionistas,

⁴ Papa Francisco, Querida Amazonía, N° 23.

parcializadas y estancadas, oponerse a todo individualismo y autoreferencialidad, entrar en el diálogo y la escucha con todos los componentes de la vida social, con la economía, las confesiones, el humanismo, la sociedad del conocimiento, la tecnología, la política, el humanismo...para buscar y trazar juntos horizontes de esperanza que levante la dignidad de los pueblos y de los mas desfavorecidos.

Así como podemos sentir que sin el Espíritu, Dios permanece lejos, sin esta dimensión social de la sinodalidad no será posible una auténtica apertura de comunión, participación y misión de la Iglesia con el mundo y la sociedad actual, es necesario sumarnos a los sueños del Papa Francisco. Nos encontramos en el torrente místico y profético de manifestar al mundo un verdadero sentido de comunión y fraternidad social. La Iglesia entró en camino de transformación y renovación, la práctica social del Evangelio como compromiso auténtico con los pobres, no puede ser una consecuencia sino parte de su esencia auténtica, puesto que se sitúa en el corazón del mensaje evangélico⁵.

⁵ Resonancias iniciales del III Congreso LA y Caribeño de la DSI, Bogotá 2023.